

PARROQUIA DE CRISTO REY

DOMINGO XXVII TIEMPO ORDINARIO: Hab 1,
2-3; 2, 2-4; Sal 95; 2ª Tim 1, 6-14; Lc 17, 5-10
PÁGINA WEB: www.parroquiacrstorev.net



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 923 22 19 46 – 28 de Julio de 2019

¿CÓMO ES MI FE?



"En aquel tiempo, los apóstoles dijeron al Señor: - Aumentanos la fe. El Señor contestó: - Si tuvierais fe como un grano de mostaza, dirías a esa morera: Arráncate de raíz y plántate en el mar,

y os obedecería"

El Señor hoy viene a hacernos un "chequeo" a nuestra fe. En efecto, la Palabra de Dios nos invita a responder a estos interrogantes: **¿Cómo es mi Fe? ¿Está madura y fuerte o es dubitativa y vacilante? ¿Dónde alimento y vigorizo las raíces y fundamentos de mi fe personal? ¿Doy testimonio de mi fe en Jesús de Nazaret como el Señor de mi vida o la escondo por vergüenza ante el ambiente hostil que me rodea?** Estas y otras preguntas, debemos hacernos hoy a luz de la Palabra que Dios nos dirige.

La fe viene por la predicación, y la predicación por la Palabra de Cristo (Rom 10, 17). La fe no se inventa, no es una construcción mental, no se compra con dinero, no se adquiere por medio de razonamientos muy coherentes y lógicos, no es una ideología ni un sentimiento. **La fe es - fundamentalmente- un acontecimiento: Dios que irrumpe en tu vida y la transforma si tú le dejas.** La fe es una iniciativa de Dios, es un regalo que Él nos hace, por eso es una virtud teologal: a la vida de la fe se nace por obra de la gracia que hay que pedir, de ahí que San Pablo pueda decir que *habiendo recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por*

nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la que nos hallamos (Rom 5, 2). Y, al hablar de esta gracia, se está refiriendo al favor de vivir en la amistad divina, es decir, poder experimentar el estado de gracia.

El cristiano vive por la fe (Rom 1, 17). La fe es un don que hay que pedir a la Iglesia, verdadera garante del *depositum fidei*. Es lo que hicieron nuestros padres y padrinos por nosotros al traernos de recién nacidos a la Iglesia y pedir la fe. Pero, evidentemente, hemos crecido a todos los niveles: en estatura, en conocimientos... ¿también en la fe? Por lo que podemos apreciar, a muchos la fe se le ha quedado congelada en el traje de primera comunión, los únicos fundamentos de su experiencia vital de fe se remonta a las catequesis que recibieron en su infancia y...¡claro está! con este bagaje no se transita con valentía, intrepidez y espíritu martirial ante los desafíos y vientos contrarios que se levantan, hoy, contra la fe que los católicos profesamos. La fe para que sea vigorosa, ha de ser regada con constancia, alimentada con frecuencia, defendida con tenacidad y ofrecida con gratuidad. **La fe sólo crece y se fortalece cuando se profesa, creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un *in crescendo* continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios.**

A la luz de la Palabra, hoy, somos invitados a vivir con **fidelidad** a Dios, a tomar parte en los duros trabajos de la evangelización con **fortaleza**, y a servir en las tareas que el Señor nos encomienda en su Iglesia con **humildad**. Los bautizados estamos llamados a dar testimonio de nuestra fe con alegría y valentía. **Cuando los tiempos son recios Dios nos llama a ser amigos fuertes.** No, no son tiempos fáciles para la fe, pero ningún tiempo anterior lo ha sido. Vivimos la fe, cada día, en precariedad y en estado permanente de combate con los *ojos fijos en Jesús, el que inicia y consume la fe, el cual, en lugar del gozo que se le proponía soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios* (Hb 12, 2). Si somos conscientes de lo pobre que es nuestra fe, digámosle al Señor como los apóstoles: **¡Aumentanos la fe!** (Lc 17, 5).

EL CAMPANARIO



9 ideas para no «desconectar» de Dios este verano: cómo descansar y aumentar la relación con Él

3. Pon a Jesús en el centro de tu día

Cuando queremos a una persona queremos vernos, hacer cosas juntos, hablar y compartir lo que nos preocupa e ilusiona... en definitiva, estar juntos. El amor y el cariño crecen con el trato, y eso, exige tiempo. No es cuestión solo de cantidad, sino también de calidad. Podemos estar con alguien pero tener la cabeza en mil cosas, estar a la vez pendientes del móvil... Con el Señor nos puede pasar lo mismo. **Para quererle más y caer en la cuenta de todo lo que nos quiere, tenemos que ponernos a tiro, dedicar un tiempo a estar con Él** y hablar de nuestras cosas, y cuidar que ese tiempo, no nos lo robe ni el móvil, ni el acelere interior, ni otras distracciones.

Por esto **te animamos a que te concretes un tiempo cada día para hablar con Jesús, para rezar**. A veces nos puede parecer que nuestra oración es una farsa, se nos van los sentimientos y pensamos que estamos perdiendo el tiempo, que no sirve de nada... Pero solo dejamos tocar por su mirada, nos va cambiando el corazón. Así lo cuenta Dimitri Conejo en la **entrevista** que le hicimos a cerca de su conversión. Te recomendamos que si no lo has hecho, la leas despacio. Seguro que en algún momento te sientes identificado con lo que cuenta.

Si puedes, **acude de vez en cuando a una iglesia a rezar. En muchas ciudades suele haber una capilla de «adoración perpetua», es decir, con el Santísimo Expuesto en la Custodia. ¿Por qué no ir una vez a la semana a estar un rato con Él?** Cuando no puedas, puedes hacer la oración en tu cuarto o viendo el mar o dando un paseo. Dios está en todas partes. Solo tienes que recogerte y ponerte en presencia suya. Te puede ayudar recitar esta breve oración: «Señor mío y Dios mío, creo firmemente que estás aquí; que me ves, que me oyes. Te adoro con profunda reverencia. Te pido perdón de mis pecados y gracia para hacer con fruto este rato de oración. Madre mía Inmaculada; San José, mi padre y señor; Ángel de mi guarda; interceded por mí».

Y por supuesto, **participa de la Santa Misa siempre que puedas, no solo los domingos**. Ahí Jesús se nos da con su Cuerpo, con su Sangre, con su Alma y con su Divinidad. Y no esperes para

confesarte ofender y caer en faltas graves. Descubre la ayuda de la Confesión frecuente. Si pones la lucha lejos del muro, le será más complicado al enemigo poder entrar en la fortaleza de tu corazón. La Confesión perdona y borra los pecados; pero también nos ayuda y nos da la gracia para hacer cosas buenas, de amar más y mejor.

4. Date a los demás

Lo que más descansa sin duda alguna es no pensar en nosotros mismos. Cuanto más amamos a los demás, menos tiempo tenemos para pensar en nuestras preocupacioncillas, en nuestras cositas, en si me hacen caso, me miran o no me miran, me valoran o me tienen en cuenta.

Quien tiene un amigo tiene un tesoro, ¡cuídalos! A veces por la incompatibilidad de horarios, el trabajo y demás, no podemos estar todo lo que nos gustaría con nuestros amigos. **Pero el verano es un momento fantástico para ello, para hacer planes juntos, descansar con ellos y compartir aficiones. Y por qué no, también para rezar juntos**.

Hay amigos, y amigos. Muchas veces llamamos amigos a simples conocidos, a gente con la que coincidimos, pero eso no es una verdadera amistad. **Amigo es aquel que está a las buenas y a las malas; con el que siempre puedes contar**; el que te dice verdades como puños, también cuando a veces no quieres escucharlas, pero sin dejarte en la estacada; el que saca lo mejor de ti; alguien con quien reír, llorar y soñar; en definitiva, amigos son los que te ayudan a esculpir en ti el rostro de Cristo.

Aprovecha para estar pendiente de los que han tenido un año difícil, están más cansados o tienen alguna preocupación.

5. Santos de copas

«Santos de copas son los cristianos por los que el mundo clama: Cristianos que no llevan cruces vistas colgando del cuello, pero que aman sirviendo hasta que duele. Que no llevan el Evangelio en la boca, sino inyectado en vena; que no menosprecian las diversiones y placeres del mundo, sino que son los que más los disfrutan. Cristianos que no juzgan a los equivocados, sino que se arrodillan a sus pies para aliviarles y sanar sus heridas.

Santos de copas son los que no llevan cara de sufrimiento, sino que se muestran escandalosamente alegres. Los que no buscan a Dios en las sacristías y acciones evangelizadoras, sino en su puesto de trabajo y en las fiestas, con una copa en la mano. Dios —el Padre, Cristo y el Espíritu— es alguien que ocupa el centro de sus vidas». Así los describe en el libro *Santos de copas* José Pedro Manglano.

¿Quién dijo que ser cristiano es aburrido; que es para gente amargada, que no sabe disfrutar ni pasárselo bien? **Jesús era divertido, tenía amigos con los que compartía ratos entrañables, iba a bodas y se alegraba con las alegrías de los demás**.